

EL CRISTO DE TODOS LOS SANTOS

7/09/2009

José Muñoz del Río

El Cristo de Los Santos se encuentra a dos o tres kilómetros del pueblo. Es una ermita muy bonita, restaurada hace unos ocho o diez años. Le hacemos primero un novenario. La Fiesta del Cristo cae en lunes, depende de cómo venga la Semana Santa. Tienen que pasar siete semanas desde el Domingo de Resurrección, por lo que cae en mayo o en junio.

Al Cristo le tenemos una gran devoción; al novenario asiste mucha gente. Al final de las misas le cantamos, unos cánticos muy antiguos, en que participamos todos, tanto mujeres como hombres. En la novena, con los dichos de don Victorio, nuestro párroco durante más de cincuenta años, –¡hombre más bueno!–. Editó un librito para la novena, en 1955, y seguimos con ello. Los mayordomos han editado el libro.

El día de la fiesta, la Misa es a las once de la mañana. Los gaiteros, dulzaineros y tambores, van a recoger a los mayordomos, casa por casa. Y al alcalde y concejales. Terminada la Santa Misa, nos dan media hora para cambiar de ropa y tomar un aperitivo. Y ya partimos en romería para la ermita, cantándole cánticos al Cristo y en procesión hasta Él. Al llegar a la ermita, hay una subasta, de todo, en agradecimiento al Cristo. Acto seguido, la subasta de los banzos para meter al Cristo en la ermita. Hacemos una procesión, dando una vuelta a la ermita, con dulzaina y tambor, bailando el rondón; entramos en la ermita y hacemos el novenario final. Rezos y cánticos. El único año que ha faltado Pepe es el de la mili. Mi pueblo tiene mucha vida. El año en que no fui, por la mili, aún recuerdo lo que hice ese día.

Este es un día de fiesta grande, kioscos de bares y de dulces, en que no faltan las almendras garrapiñadas. Para los niños, globos y pistolas de agua. Después, una cervecita, un vino y a comer. La comida es familiar o de amigos, cada uno lleva su comida de casa. Terminada la comida, hay un concurso de rana. La rana fue donada por un primo mío, Pepe Domínguez Muñoz. El que se lleva el premio, puede ser un jamón. Nos apuntamos muchísima gente y, según vamos terminando, salimos a la pradera, en el recinto de la ermita. Ya, al terminar la tarde, entramos en la ermita y nos despedimos del Cristo, a poner una vela y vamos pasando, uno a uno, a darle un beso y las gracias por todo. El Cristo está de frente, en la pared; hay una plataforma con tres escalones a cada lado.

De un año para otro se van nombrando a los mayordomos y el último día del novenario se entregan los bastones de mando. Ese día es muy alegre y bonito, tomamos nuestros vinitos y copitas; nos ponemos muy alegres.

Terminados los festejos, al atardece, regresamos al pueblo y descansamos. Nos aseamos un poco, para estar preparados para la gran verbena de la noche.

El día del Cristo es muy grande, grupos de chicos y chicas bailando el rondón. Pepe tenía ocupadas las mañanas, ya que su hermano Santiago llevaba un kiosco-bar allí; mucha cerveza, nuestro vino y una canasta de tomates con sal de aperitivo. Esto se ha ido modernizado. Actualmente llevan planchas de butano para hacer gambas a la plancha, pescaditos, chorizos, que están muy bien. Nos reunimos unas ochocientas personas.

En 2008, fue el día 12 de mayo la festividad del Cristo de Todos los Santos. El Cristo ha querido tenernos contentos: nos ha traído a dos hermanos, Estilo y Pablo. Estos dos hermanos se fueron a Argentina, el mayor con dieciocho años, el pequeño con quince años –en aquel tiempo yo tenía ocho años–, cosa que ya no les había vuelto a ver, aunque me acordaba mucho de ellos. Estando en la ermita, me dijo mi amigo Manolo: «¡Pepe, esos dos señores que están ahí, son Estilo y Pablo!» Me acerqué a ellos y les saludé, ¡Estilo, Pablo! Nos dimos un abrazo. Claro, no nos conocíamos. Les dije: «¡Soy Pepe, el hijo de tío Cesáreo!», y ellos me contestaron, «¡el de la taberna, hermano de Santiago!». Entonces nos dimos un fuerte abrazo y mucha alegría, ya que llevábamos sesenta años sin vernos. Ellos se lo pasaron muy bien, bailaban la jota, el rondón, el pasodoble y todo. Uno de los dos hermanos está escribiendo también sus memorias; ha quedado en mandármelas, pero no sabemos para cuando, porque regresan a la Argentina. Pero el Cristo ha querido tenernos a todos juntos, después de tantos años. Y nos ha traído también a sus hijos y a los nietos de ellos, más contentos todos... ¡Como lo vivieron, con qué gracia y alegría!

El último año al atardecer nos fuimos a despedir del Cristo, mis amigos los guitarristas acompañados de nuestras señoras, le cantamos los típicos cánticos de nuestro pueblo al Cristo, acompañados del sacerdote, y para despedirnos de Él, le cantamos una jota, con guitarra y bandurria. ¡Esta jota fue cantada por Pepe! La letra que dice. «¡De la raíz del olivo, salió mi madre serrana y yo, como soy su hijo, vengo de la misma rama!» Un abrazo al Cristo, y, hasta el próximo año. Damos las gracias al párroco, don Juan Carlos, por acompañarnos y darnos permiso para poderlo hacer. Al final de la tarde, de vuelta a Hoyocasero, me acerqué a los dulzaineros y les pedí un favor: Que nos tocaran el rondón para bailarlo, aunque nada más fuera ahí, en la pradera, pero mi amigo Eusebio, el dulzainero mayor y sus compañeros, nos tocaron el rondón y lo bailamos alrededor de la ermita, mucha gente y todos muy contentos. ¡Gracias a los dulzaineros de Hoyos del Espino!

¡Y viva el Cristo de todos Los Santos!

Documento disponible en:

<http://www.diariodeavila.es/noticiaEspecial.cfm/Especiales/20090907/nuestras/fiestas/hoyocasero/ii/8593E41A-1A64-968D-592C9FFFB77CA2BC>